

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/28  
11 de septiembre de 2003

(03-4771)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Quinto período de sesiones  
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

## BRASIL

### Declaración del Excmo. Sr. Celso Amorim Ministro de Relaciones Exteriores

Quiero expresar nuestra gratitud al Gobierno y al pueblo de México por su cálida hospitalidad, y nuestro reconocimiento por los excelentes preparativos para esta Conferencia Ministerial.

El Presidente Lula está firmemente empeñado en el logro de la justicia social. Esto tiene una dimensión interna y una dimensión internacional. Primero en Davos y luego en Evian, el mensaje del Presidente ha sido que no es posible dissociar el crecimiento económico y la sostenibilidad social. En la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas, insistirá también en este mensaje y reiterará su exhortación a una mayor sensibilidad a la situación de los pobres. Queremos que el comercio y la liberalización del comercio sean instrumentos del cambio social. El comercio debe ser una herramienta no sólo para crear riqueza sino también para distribuirla de manera más equitativa.

Podemos crear aquí en Cancún un nuevo espíritu que demuestre que la liberalización del comercio y la distribución más equitativa de la riqueza no sólo son compatibles sino que se apoyan mutuamente.

El Brasil sigue siendo un firme defensor de un sistema multilateral de comercio equitativo, basado en normas y orientado al mercado. La OMC es crucial para nuestra integración en la economía mundial: la expansión del comercio es esencial para crear empleos y lograr tasas más altas de crecimiento económico, y para mejorar así las condiciones de vida de cientos de millones de personas que viven por debajo del umbral de pobreza.

Cuando se lanzó esta Ronda en Doha hace dos años, había un sentido compartido de urgencia que ahora parece haberse perdido.

Esto debe cambiar. Y debemos hacerlo aquí, en la OMC.

La Quinta Conferencia Ministerial es el lugar apropiado para que demostremos nuestro compromiso y nuestra dedicación renovada al mandato de Doha. No podemos mostrarnos complacientes. La amenaza más grande para el sistema multilateral de comercio viene de adentro. La OMC corre el peligro de ser intrascendente. El peligro de fragmentación está claramente presente. Nadie se beneficiará de ello, y ciertamente no se beneficiarán los países en desarrollo.

Sin embargo, no basta con decir que el Programa de Trabajo de Doha es una "Ronda para el Desarrollo". Las palabras por sí solas no tienen poderes mágicos que las transforman en realidad. Los Acuerdos de la OMC deben integrar efectivamente en su centro los objetivos y las preocupaciones de desarrollo. No pueden ser simplemente un pensamiento agregado *a posteriori* en normas ajustadas a las necesidades de los países desarrollados, ni una nota de pie de página en acuerdos que en gran medida hacen caso omiso del mundo en desarrollo. Las excepciones y los

plazos más amplios para la aplicación de normas onerosas no pueden sustituir a la incorporación de la dimensión de desarrollo al sistema.

La Declaración de Doha relativa al Acuerdo sobre los ADPIC y la Salud Pública, al igual que la decisión sobre la aplicación de su párrafo 6, fueron jalones importantes. El Brasil se siente orgulloso de haber participado activamente en ellas. Pero queda mucho por hacer.

Ninguna esfera del comercio es probablemente objeto de tanta discriminación como la agricultura. Las distorsiones en el comercio agrícola no sólo perjudican a los países en desarrollo al negarles oportunidades de mercado. Además, las subvenciones internas y a la exportación que conceden los países desarrollados deprimen los precios y los ingresos en todo el mundo, reducen los ingresos de exportación de exportadores competitivos y aumentan la inseguridad alimentaria en los países en desarrollo. Su poder adictivo no contribuye a la productividad ni a la creación de riqueza. Sólo generan dependencia por un lado y privaciones por el otro.

Ninguna otra cuestión en estas negociaciones puede tener un impacto remotamente parecido al de la reforma de la agricultura en el alivio de la pobreza y la promoción del desarrollo. La conciencia de esta realidad es lo que ha unido a muchos países en desarrollo de diferente tamaño, de diferentes regiones y con diferentes estructuras económicas. Estas naciones en las que vive más de la mitad del género humano, están agrupadas en torno a la causa de la reforma de la agricultura.

La propuesta del G-21 pide la plena aplicación del mandato de Doha en los tres pilares de la reforma de la agricultura. Incorpora al mismo tiempo preocupaciones de desarrollo legítimas y la necesidad del trato especial y diferenciado. Estos objetivos no se contradicen entre sí sino que de hecho se apoyan mutuamente. El simple hecho de que esta propuesta haya sido formulada ha alterado ya profundamente la correlación de las fuerzas en el seno de nuestra Organización. Estoy convencido de que ello contribuirá a hacer realidad la reforma de la que hemos estado hablando durante tanto tiempo, pero que hasta ahora no hemos podido lograr.

La reunión de Cancún puede marcar un hito histórico. Como han reconocido OXFAM y otras organizaciones, tenemos ahora la oportunidad de llevar las reclamaciones sociales de las calles a las salas de conferencias.

Los países que han presentado la propuesta representan más del 63 por ciento de los agricultores del mundo. El marco que proponemos incorpora posiciones de negociación importantes. Ha sido cuidadosamente diseñado, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista político. No es posible ignorarlo. Podemos ver ya una nueva dinámica, que confiamos podrá conducir a auténticas negociaciones.

El Brasil considera que la agricultura y el desarrollo son cruciales para el éxito de la Ronda. Pero no son nuestras únicas preocupaciones. Participamos activamente en todas las esferas de las negociaciones y estamos dispuestos a contribuir a su éxito de manera coherente con nuestras necesidades de desarrollo.

Estamos dispuestos a negociar con nuestros interlocutores con miras a cumplir el mandato de Doha. Queremos demostrar al mundo que la OMC resistirá al proteccionismo y se sobrepondrá a los intereses especiales; que defenderá la liberalización del comercio y estará a la altura de su compromiso con el desarrollo. Hemos esperado muchos años esta oportunidad de corregir las deficiencias de las rondas anteriores. Ahora podemos hacerlo. Los participantes en el G-21 estamos organizados con ese fin. Estamos unidos y seguiremos unidos. Confiamos sinceramente en que otros escucharán nuestro mensaje y, en lugar de enfrentarse con nosotros o tratar de dividirnos, se sumarán a nuestro esfuerzo por inyectar nueva vida en el sistema multilateral de comercio, para acercarlo más a las necesidades y aspiraciones de los que han quedado marginados, que son de hecho la gran mayoría, y de los que no han tenido la posibilidad de beneficiarse del fruto de sus esfuerzos. Es hora de que cambiemos esta realidad, y ése debe ser el espíritu de Cancún.

---